

Guadalupe Dueñas

en el centenario de su nacimiento

Patricia Rosas Lopátegui

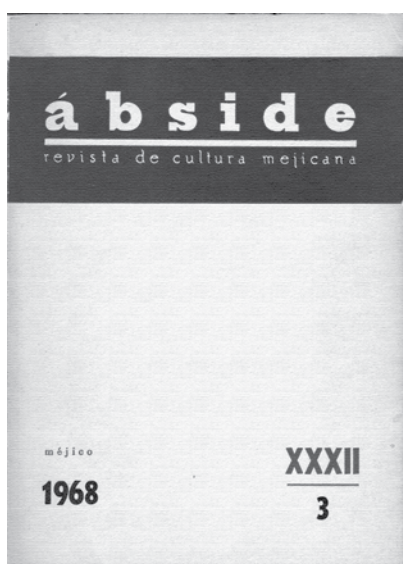


Al roce seductivo de Lupita Dueñas

EN LOS FESTEJOS DE NUESTRA centenaria Revolución Mexicana cabe resaltar y recordar a una de las narradoras imprescindibles de nuestras letras pero injustamente olvidada: Guadalupe Dueñas, nacida en 1910 (contra lo que se afirma en varias fuentes de historia literaria, los familiares de la escritora nos confirmaron que nació el año de la Revolución), es una de las voces femeninas innovadoras e irreverentes en el panorama de la literatura del siglo xx.

Desenfadada, con un peculiar sentido del humor que desemboca en los dominios del humor negro, su sucinta (apenas cuatro libros) pero sustanciosa producción forma parte de la literatura clásica mexicana; baste recordar algunos de sus cuentos como “Historia de Mariquita”, “Las ratas”, “Al roce de la sombra”, “Girándula”, “La dama gorda”, “Las vacaciones de las señoritas Montiel” y “Antes del silencio”, entre otros. Elena Garro la llamó en 1964 “La mejor cuentista mexicana”.

Guadalupe Dueñas nació el 19 de octubre de 1910 en Guadalajara, Jalisco; era hija de Miguel Dueñas Padilla y de Guadalupe de la Madrid García (prima hermana del ex presidente de México Miguel de la Madrid Hurtado). Su padre era de ascendencia española e iba a ser sacerdote cuando viajó a Colima y conoció a una adolescente de catorce años, de origen libanés. El joven Dueñas colgó los hábitos, se casó con ella y se fueron a Guadalajara. Él, católico, muy conservador; ella, risueña, cantadora. Tuvieron catorce hijos, de los cuales ocho llegaron a la edad adulta:



Guadalupe, Miguel (quien murió en un accidente a los veintitrés años), Carmelita, Gloria, Lourdes, Luz María, Manuel y María de los Ángeles. Guadalupe fue la primogénita, ya que su hermana mayor, Mariquita —la protagonista del cuento del mismo nombre— murió al nacer. De Guadalupe se sabe que estudió en el Colegio Teresiano de la ciudad de México y en el de Morelia; tomó algunos cursos en la Facultad de Filosofía y Letras, se dedicó a escribir cuento y fue guionista de telenovelas.

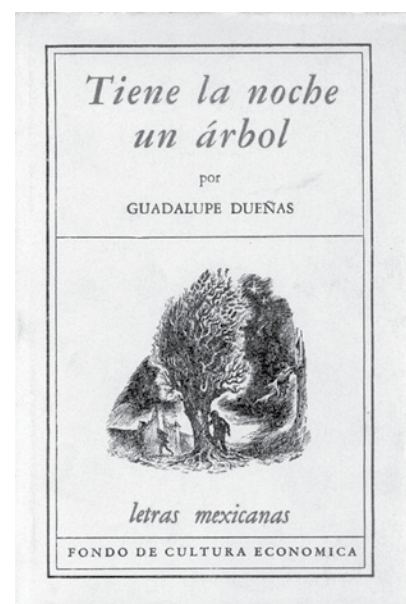
Sus primeros cuentos aparecen en la revista *Ábside*, en 1954, y ese mismo año se publicaron en una *plaque* bajo el título *Las ratas y otros cuentos*. El gobierno del estado de Jalisco le concedió en 1959 el Premio José María Vigil por su colección de cuentos *Tiene la noche un árbol*, publicada el año anterior.

Para Emmanuel Carballo, “el mundo de Guadalupe Dueñas oscila entre la aspereza y la ternura: es agri dulce. Mitad realista y mitad simbólico. Estos dos planos no se contraponen, se complementan. El símbolo la ayuda para encararse con las abstracciones, para volverlas tangibles, sensibles”. Por su parte, Agustín Yáñez avaló así a la autora: “Guadalupe Dueñas, con sólo un libro, *Tiene la noche un árbol*, obtuvo primer lugar permanente y nombre familiar en la república de la palabra”.

Fue becaria del Centro Mexicano de Escritores (1961-1962), periodo en el que coincidió con Inés Arredondo, Vicente Leñero y Miguel Sabido, entre otros destacados autores, con el proyecto de elaborar su única novela, *Máscara para un ídolo*, la cual no sabemos si dejó inconclusa o simplemente decidió no publicar.

En 1967 participó en el ciclo de conferencias “Los narradores ante el público”, en el Palacio de Bellas Artes. Con su actitud desacralizadora y valiente, sin miramientos, dio lectura a un texto donde disecciona el sexismo que le tocó vivir como escritora, así como los males que han imperado en la cultura nacional, además de lanzar una especie de *ars poetica* para revelar su proceso creativo. Citemos un fragmento:

Me han recomendado amigos que me estiman mucho y familiares muy allegados, que siquiera en esta ocasión procure ser un poco seria, y guardar compostura y guardar mi acostumbrado rol de graciosa pro-




fesional, porque según dicen, ya no está de moda ser chistoso. Esta última generación es muy seria, muy culta, muy formal. Muchos de los que dizque son algo en la literatura mexicana se han dedicado a hacer una crítica monosilábica, tal vez por el influjo oriental tan fuerte en estas fechas o por un destete prematuro que los obliga a tartamudear, camp, camp, pop, pop, tet, tet, cheche, mum... Antes se usaba numerar el primero, el segundo, el tercero. Ahora ya se avanzó mucho. En vista de todo esto voy a procurar ser algo más solemne.

[...]

No hay nada que halague más al escritor que la oportunidad de leer sus engendros ante un público condescendiente. Noto que en este ciclo de charlas sólo aparecen tres mujeres —su servidora una de ellas.

En 1976 aparece su nuevo libro de cuentos, *No moriré del todo*, y en 1977, *Imaginaciones*, una colección de semblanzas sobre diversos autores, intelectuales y poetas. Después viene una larga pausa. Habrá que esperar hasta 1991 para acercarse a su tercer y último volumen de cuentos, *Antes del silencio*.

La cuentística de Guadalupe Dueñas se distingue por la brevedad de su expresión artística, por el manejo riguroso y conciso de lo esencial, lo vital; la escritora no precisa llenar páginas y páginas para llegar al meollo del asunto. Con un lenguaje mínimo revela los lastres morales y sociales del ser humano. Su universo literario no defraudará al lector marcado por la curiosidad, al que guste de viajar a las zonas subterráneas de la condición humana llevado de la mano por un lenguaje tan poético como aterrador. Pocos escritores como Guadalupe Dueñas saben encapsular los hechos en símbolos, transformar las palabras para restituirles su sentido original, de ahí que sus narraciones sucintas estén repletas de imágenes y sean alegorías o nítidos espejos que reflejan con precisión todos los males, todas las aristas de la naturaleza humana que obstaculizan la presencia de un mundo mejor.

Para muestra un botón: “Historia de Mariquita”, claro ejemplo de la humanidad bajo la lupa de una de las escritoras más incisivas, líricas, originales y excelsas de las letras universales: Lupita Dueñas. 

Casa abierta

Nuestra autora Patricia Rosas Lopátegui nos comparte esta felicitación que recibió por parte de un corresponsal electrónico a propósito de un ensayo aparecido en esta revista:

Soy estudiante de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México. Este *e-mail* es para expresar mi profunda admiración por su trabajo, en específico por el artículo sobre Antonieta Rivas Mercado, Nellie Campobello y Nahui Ollin que usted publicó en la revista *Casa del tiempo*, febrero de 2010, vol. III, época IV. No tenía el gusto de conocer su trabajo, y de verdad escritoras como usted impulsan a los jóvenes como yo a leer. Gracias por ese trabajo de verdad.

Aprovechamos la ocasión para invitar a nuestros lectores a enviarnos comentarios, críticas, elogios, reproches o sugerencias que hagan mejor su revista *Casa del tiempo*. Nos sentiremos honrados de recibir sus mensajes en:

editor@correo.uam.mx / editoruamct@gmail.com

La casa está abierta a su correspondencia.